

UNA VISION INEDITA DE LA EXPULSION DE LOS MORISCOS

por CIRIACO MORON

EL ARCHIVO DE PASTRANA Y EL DOCUMENTO

Pastrana no es el nombre de un pueblo escondido que se pueda ignorar lícitamente: la princesa de Eboli, Melchor Cano, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, y modernamente el «Museo parroquial de Pastrana» cuyo principal ingrediente son los «tapices», nos eximen de prodigar datos de ambientación que no pertenezcan estrictamente a nuestro tema.

El archivo, diversas veces dilapado a través de la historia —falta el libro segundo de defunciones donde se encontraba la partida de la princesa de Eboli, y todos los libros pertenecientes al convento de Carmelitas que se llevaron los padres en 1928— no ha sido nunca aprovechado sino para datos de interés particular. Hacia 1850, un capellán de la Colegiata cuya sentencia de desaparición se estaba firmando ya en Roma lo ordenó y escribió con sus datos la primera «Historia de Pastrana». En 1932 el celoso párroco D. Eustoquio García Merchante, en compañía del insigne investigador franciscano P. Lorenzo Pérez, volvió a revisarlo para la composición de su bella monografía «Los tapices de Pastrana», y de entonces a hoy los legajos, cada vez más rubios con el paso del tiempo, han seguido acumulando silencio y polvo.

Hace un año, de los folios de este archivo, el P. García Figar nos brindó una noticia sensacional: la naturaleza española y pastranense de Maino; una investigadora de Lovaina viene a interesarse por el mensaje histórico y estético de los tapices: el archivo de Pastrana comienza a usarse para gala de España; en el curso de la investigación sobre los tapices, se baraja el nombre de D. Pedro González de Mendoza, y a sus legajos acudimos con esperanza de compensación.

Son dos legajos pródigos en datos personales —un acta de donación, el Testamento, regalos a su sobrina la duquesa del Infantado, donación

de una tapicería «con figuras de fieras y animales», algunas cartas de Felipe IV— pero sobre todo, merece atención un cuadernillo de correspondencia que se titula «Sobre nombrar a Sta. Teresa de Jesús, patrona de España», en el que se guardan cartas del Arzobispo y Cabildo de Santiago a D. Pedro González de Mendoza, para que interceda por la honra del apóstol, las contestaciones del Arzobispo, y sus reflexiones personales; y un documento con el número 10 de este legajo sexto, con el título que publicamos.

Se trata de un folleto de treinta y dos páginas tamaño folio doblado y escrito por ambas partes con letra de finales del siglo dieciocho. Es una copia hecha por D. Eutiquiano del Río, secretario del Cabildo desde 1780; y en Pastrana no hay ningún otro testimonio. Sólo D. Mariana Pérez Cuenca ¹ nos da noticia de este escrito, basándose únicamente en la copia de Eutiquiano del Río que él catalogó; otros historiadores, al enumerar las obras editadas e inéditas del autor no mencionan para nada el presente oficio ².

Para nosotros ha constituido motivo de especial interés por varias razones.

1.º Porque es un testimonio elocuentísimo de la conciencia española contemporánea a la expulsión de los moriscos.

2.º Porque da noticia explícita de las circunstancias que acompañaron al decreto de expulsión, evidenciando que aquellos reyes y obispos, al expulsar de la frontera española a los moriscos no lo hicieron ciegamente, como se suele oír, produciendo con este hecho la decadencia económica principio de la decadencia política de España, sino impulsados por la exigencia de un valor que creyeron superior: la unidad de religión, el bienestar del pueblo cristiano.

3.º Porque este oficio escrito por un Arzobispo con manifiesta expresión de júbilo por el mal de tantas gentes, nos planteaba a nosotros desde el punto de vista teórico dos graves problemas: a) Un problema moral: ¿Puede un estado que profesa una determinada religión expulsar de la tierra patria a un número de miembros que profesa otra distinta? Claro que el hecho de la expulsión de los moriscos visto así desde el punto de vista moral es un panorama muy simplista; hay que hacer entrar en juego la lucha de ocho siglos, la diversidad de raza, aunque en muchos casos se hubiera fusionado, las continuas exacciones de los mo-

1. Este señor figuró mucho en su tiempo, ya por su talento, pues además del *Monte Celta* escribió otras obras, en especial sobre la Inmaculada Concepción de María y compuso un rezo en acción de gracias por la expulsión de los moros de Granada, y ya también por el conocimiento que tenían con el rey Felipe III. PÉREZ CUENCA, *Historia de Pastrana*, 2.ª ed., p. 204. Sin fecha.

2. JUAN DE S. ANTONIO, *Bibliotheca universa franciscana*, vol. 3.º, Madrid, 1732, p. 453.

riscos que perturbaban la paz de los cristianos viejos ³, y sobre todo, el recuerdo aún fresco del vandalismo de las Alpujarras que dió que «entender varios años a D. Juan de Austria con pérdida de lo mejor de Castilla», aparte de su continua inteligencia con corsarios y moros de allende el mar en contra de España ⁴. No obstante, aún sin estos agravantes, y con una conciencia auténtica de los verdaderos valores, aquellos Reyes de España que se aconsejaban de García de Loaysa o Juan de Sto. Tomás, por el mero hecho de la diversidad de religión y contrariedad manifiesta a la católica, actuaban conforme al principio de Santo Tomás: «Alii sunt infideles qui quandoque fidem susceperunt et eam profitentur sicut haeretici et quicumque apostatae; et tales sunt etiam corporaliter compellendi ut impleant quod promiserunt et teneant quod semel susceperunt» ⁵. Claro que en este caso concreto no había actuado como lógicos tomistas, pues habían obligado imperiosamente a la conversión ⁶ y esto iba contra los principios de toda buena razón aunque se hiciese bajo la disyuntiva de bautizarse o dejar España. Y esto nos plantea, b) un problema político, que hoy padrá resolverse como se quiera, mirando a una serie de circunstancias totalmente diversas de las de entonces; pero entonces se resolvió con el método que a nadie podía extrañar ni de hecho extrañaba.

4.º Porque el documento es un bello exponente de la agitada conciencia del español de aquellos días. Con fundamento o no, se esperaba un levantamiento. El documento como otros de la época corrobora que el levantamiento hubiera sido un hecho; pero aunque no lo hubiera sido, ni los moriscos pensasen por entonces levantarse, la tensión del pueblo bastaría para justificar política y moralmente la actitud del monarca.

«En el pueblo extremeño de Hornacho entra —Contreras— en una casa de moriscos —Reina Felipe tercero—, a la consabida caza de galli-

3. En la relación enviada en 1576 por la villa de Yebra a Felipe II, se lee: «Así mismo, a una lengua de Pastrana y media de esta villa la princesa de Eboli ha fundado un lugar de moriscos de los del reino, de Granada, que tendrá treinta y cinco o cuarenta vecinos, que es un término que se dice la Pangia que era de la encomienda de Zorita, que es donde la dicha princesa tiene unos molinos harineros; y los dichos moriscos que allí viven administran por sus ministros justicia, en el cual lugar no tienen Iglesia donde los digan misa. Viven a su albedrío de lo cual hay escándalo en toda la provincia, y así mismo hablan su lengua, los cuales moriscos hacen notables daños en los términos comarcanos, especialmente en término de esta villa en los pinares cortándolos por el pie y quemándolos, que se ha hecho quema de más de diez mil pinos. JUAN CATALINA, *Relaciones topográficas de España, pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara: Memorial histórico español*, Madrid, 1905, tomo 43, p. 325-26.

4. Véase el testimonio de GIL GONZALEZ DAVILA, en el cap. 100 de su obra *Vida y Hechos del Rey D. Felipe III*. Madrid, Bartolomé Ulloa, 1771, en que se describe un hecho ejemplar.

5. Santo Tomás, II-II, 10, 8, c. ad 1, et ad 2.

6. Véanse las actividades de Fr. Hernando de Talavera, la Reina Isabel, Torquemada, el Card. Mendoza, y «el celo exaltado y la férrea condición de Fr. Francisco Giménez de Cisneros. M. PELAYO, *Heterodoxos españoles*, Madrid, 1880, vol. 2.º, p. 623.

nas; no las hay a la vista pero hay una poterna que da a una cueva. Contreras descende y halla tres grandes féretros recién enjalbegados. Sospecha que con los presumidos cadáveres habrá joyas a falta de gallináceas. La espada del héroe hace saltar las tapas y descubre que las cajas de muerto están llenas de armas. Dudamos que exista un dato más auténtico y probatorio de que los moriscos preparaban efectivamente la rebelión que dió lugar a que fuesen expulsados, pero que algunos juzgaban haber sido imaginaria»⁷.

5.º Porque junto a los testimonios sobre el modo cómo los españoles reaccionaron ante este hecho histórico que nos ha transmitido sobre todo González Dávila⁸, este documento nos presenta la reacción nada menos que del Arzobispo de Granada, y esta reacción es tan exultante, que cree poder comparar la hazaña a las Návás de Tolosá o a la batalla de Lepanto, y para ello pide que se erija una fiesta en las Iglesias de España como la del triunfo de la Santa Cruz.

6. Finalmente aunque no existieran estas razones de tipo histórico, el hecho de encontrarnos con un Oficio completo, inédito, compuesto en 1614, con bellos himnos sáficos y dímetros yámbicos, y unas lecciones de historia, que si no son muy concretas, nos revelan maravillosamente la preocupación de todo un reino en un momento dado, merece ser puesto en conocimiento como un recuerdo agradable de la piedad de otros siglos que hoy nos parece un tanto infantil.

EL AUTOR

Su autor es D. Fr. Pedro González de Mendoza, uno de esos hombres que llenan con su prestigio el convento, la diócesis y la nación durante su vida, y se extinguen después porque los valores hondos, secretos y universales que han aportado a la mejor Humanidad, son muy limitados.

Llegó a ser tan anónimo, que hoy su nombre y su lugar de nacimiento son los primeros problemas que plantea al investigador.

Fue hijo de los príncipes de Eboli, D. Ruy Gómez de Silva, y Doña Ana de Mendoza y de la Cerda; hasta 1858, no tenemos noticia de polé-

7. ORTEGA Y GASSET, prólogo a *Aventuras del Capitán Contreras: Obras Compl.*, Madrid, 1947, vol. 6, p. 500.

8. Al comenzar la obra antes citada, en la primera página, dice ya de Felipe III: «Tan verdadero padre de los suyos que puso en tranquilidad a las coronas de España sacando de ellas gran multitud de moriscos, tenidos de muy antiguo, por enemigos secretos de la Religión Católica».

En otra ocasión, refiere unos fenómenos meteorológicos que se registraron en Zamora y Salamanca en 1616, cuando hacía dos años que habían salido de España los últimos moriscos, y todavía los relacionaron con la fausta empresa de la expulsión. *Ib.*, 365.

mica sobre estos puntos. Parece que era ordinario seguir a Salazar y Mendoza en la creencia de que el Arzobispo nació en Madrid y su nombre primitivo fue Fernando de Silva. En cambio fue objeto de controversia su fecha de nacimiento: «Este ilustrísimo Prelado fue el quinto de los hijos que procrearon los príncipes Ruy Gómez de Silva y Doña Ana de Mendoza, primeros duques de Pastrana, y nació en Madrid a diez de febrero de 1570, aunque Salazar de Mendoza y Gil González Dávila hayan escrito que el de setenta y uno. Llamáronle Fernando en memoria de muchos de sus abuelos que tuvieron este nombre, y con él le señala el Testamento del príncipe su padre, entre los demás hijos suyos»⁹.

Salazar y Mendoza basaba sus afirmaciones en conversaciones con el mismo D. Fr. Pedro, y Salazar y Castro en una acendrada investigación. Castro aporta el siguiente documento probativo: «El año 1571 Fr. Juan Levesque de la Casiere, Gran Maestre de la Orden de San Juan, le admitió y recibió por caballero de ella, en el priorato de Castilla y León sin embargo, de su menor edad y de su ausencia del Convento de Malta, según parece por letras libradas en el mismo Convento a ocho de febrero de aquel año, firmadas de Francisco Mego, vicecanciller de la orden y en ellas se expresa que le hace esta gracia a petición del Ilmo. príncipe Ruy Gómez de Silva su padre, y se le señala la antigüedad desde aquel día. Y en él mismo el propio Gran Maestre expidió otras letras dirigidas a D. Antonio de Toledo, prior de León para que diese a D. Fernando de Silva las insignias militares de la Orden. Con los cuales instrumentos se convence a los que quieren que naciese en diez de febrero de mil quinientos setenta y uno, pues dos días antes le hallamos admitido en la Orden de San Juan»¹⁰.

Este argumento hace sospechosas las afirmaciones de Salazar y Mendoza; en cambio las de Castro conservan todo su valor.

En 1858, un capellán de la Colegiata suprimida en 1851, publicó su *Historia de Pastrana*, y en la pág. 135 de la obra, dice: «Fue D. F. Pedro natural de esta villa, su partida de bautismo se halla en el libro 1.º, folio 505 (256). «Domingo, diez días del mes de julio de 1569 años, bautizó el muy ilustre señor Diego de Guzmán embajador de Venecia, al muy ilustre Señor, D. Pedro de Mendoza, hijo de los excelentísimos señores Principes de Eboli Ruy Gómez de Silva y Doña Ana de Mendoza de la Cerda, su mujer, señores de esta villa. Fueron sus padrinos, D. Diego de Bernay, mariscal de Alcalá del Valle, y Doña Isabel de Mendoza, su muger. Testigos, el licenciado Rosales, y Sancho de la Roja, cura de la Iglesia de esta villa. Y por haberse ausentado el dicho señor Diego de Guzmán, al

9. SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Silva*, libro X, Madrid, 1685, vol. 2.º, p. 495.

10. *Ib.*, cap. 8, p. 533.

tiempo que esto se escribió, lo firmó el dicho Sancho de la Roxa, cura. Firmado, Sancho de la Roxa, cura».

La partida tiene todas las garantías de autenticidad y de valor. El año 1569 pasaron los duques su temporada más larga en Pastrana; es el año de la fundación de la Colegiata, de la venida de Santa Teresa, y la partida por su emplazamiento y por su letra es auténtica. Ese año mismo, Sancho de la Roxa dejó de ser párroco, para ser canónigo, y ya no existió el oficio de párroco hasta 1852, en que se restableció a favor de D. Lino Gómez, natural de Brihüega.

Ante esta partida reaccionó D. Juan Catalina, «Fr. Pedro González de Mendoza no era de Pastrana, como con empeño se ha pretendido probar hasta con partidas bautismales»¹¹.

En esta situación, el P. Lucio María Núñez, se hizo cargo de todos los testimonios y terminó formulando las siguientes preguntas:

1.ª ¿Cómo puede probarse que el D. Pedro de que habla Salazar murió siendo niño?

2.ª ¿Quién es el D. Pedro de Mendoza, hijo de los príncipes de Eboli de que habla la partida de Pastrana?

3.ª ¿Qué razones hay para afirmar que D. Fr. Pedro antes se llamó Fernando, y cuándo cambió de nombre?

4.ª ¿Se podría encontrar algún documento que acreditase el año y día ciertos en que nació D. Fr. Pedro —prescindiendo de la citada partida— y el sitio en que entonces se hallaba su madre Doña Ana?

A la primera pregunta respondemos con Salazar y Castro quien enumerando los hijos de Ruy Gómez, pone en quinto lugar: D. Pedro González de Mendoza que murió de corta edad el año de 1571 y su cuerpo se depositó en diez y siete de diciembre en la capilla mayor del monasterio de S. Francisco de Pastrana según parece por testimonio que el mismo día dió de ello Pedro Alonso escribano»¹³.

Este testimonio tiene el inconveniente de que en el Registro de defunciones, que en 1571 estaba perfectamente organizado en Pastrana, no se encuentra la partida de defunción, y por otra parte, la partida de bautismo no habla de Pedro González, sino de Pedro de Mendoza.

No obstante, el testamento de Ruy Gómez otorgado ante Gaspar Testa el 28 de julio de 1573, ya no lo nombra, prueba inequívoca de que no existía.

11. JUAN CATALINA, *Escritores de la Provincia de Guadalajara*, Intr., p. XI, Madrid, 1897.

12. FR. LUCIO M.ª NUÑEZ, *¿En dónde y cuándo nació D. Fr. Pedro González de Mendoza?*, en «*Archivo Iberoamericano*», I (1901), 206-07.

13. SALAZAR Y CASTRO, *O. y l., cit.*, p. 528-29.

2.^a La respuesta a la pregunta anterior y a las siguientes nos fuerzan a dar como cierto que es el que murió en 1571 o después, hasta 1573.

3.^a Las razones son: a) El testimonio de Salazar y Mendoza, que conoció y tuvo amistad con F. Pedro ¹⁴.

b) El Testamento de Ruy Gómez ¹⁵.

c) El testimonio de Salazar y Castro.

¿Cuándo cambió de nombre? Es probable que al profesar en la Salceda. En su partida de profesión me parece que no consta.

4.^a Es interesante la pertinacia con que Castro, discutiendo el año de nacimiento, silencia la partida de bautismo, mientras de otros hijos del mismo matrimonio, apunta la Iglesia y fecha fija en que fueron bautizados. Probablemente ese documento existía; pero hoy nos es desconocido.

Creemos poder concluir que Fr. Pedro González de Mendoza, es Fernando de Silva, nacido en Madrid.

1.º Porque en el Testamento antes aludido dice el Príncipe de Eboli: que su mayorazgo vaya trasmitiéndose hereditariamente, primero en la descendencia masculina o femenina de D. Rodrigo; si faltase ésta, en la de D. Diego; si faltase ésta, en la de D. Ruy Gómez; si también ésta llegase a faltar, en la de D. Fernando de Silva; si ésta, en la de Doña Ana de Silva y Mendoza, esposa del duque de Medina Sidonia; y si ésta, en la de Doña Ana de Silva, que fué la hija menor.

Se conoce la vida de los tres primeros y de las dos hijas; en cambio D. Fernando de Silva no puede ser otro, que Fr. Pedro. En el testamento no se nombran ya a D. Diego, hijo mayor, a D. Pedro, ni a dos Marías de Silva, todos los cuales fallecieron niños.

2.º En el epitafio que puso en Pastrana el cabildo a D. Fr. Pedro, se dice: vivió a la felicidad de este reino 70 y V años. ¿Qué significa ese número romano después de los arábigos? A nuestro parecer significa que el Cabildo que lo conocía muy bien, no lo identificaba con el de la partida de Pastrana, porque entonces hubiese puesto sólo 70. —D. Pedro murió en 1639— e ignorando la edad cierta —69 años— puso ese signo de indeterminación, porque 75 no puede significar ¹⁶.

Dificultades: 1.^a el no encontrarse en Pastrana la partida de defunción de Pedro de Mendoza.

14. P. SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica del gran Cardenal Español D. Pedro González de Mendoza*, Toledo, imprenta de doña María Ortiz de Saravia, 1625, p. 457.

15. Véase SALAZAR Y CASTRO, Testamento, en la o. c., p. 507; Salazar está perfectamente documentado, pues corrige con éxito a Cabrera de Córdoba y Herrera que ponen la muerte del príncipe en 1572, y a López de Haro que la pone en 1557. Cf. p. 509.

16. PEREZ CUENCA, o. c., 1.^a ed., Madrid, 1858, p. 135.

2.^a El que Fernando de Silva nació a los siete meses justos de Pedro de Mendoza: (10-VII-69, 10-II-70).

3.^a No se aporta la partida de bautismo de Fernando de Silva, ni se hace constar el cambio de nombre en el documento de la profesión.

Con todo, el Testamento del príncipe creemos que no admite controversia.

Ahora no pudiéndonos detener en su biografía, apuntamos sólo estos datos: el 19 de julio de 1610 fue nombrado por Paulo V arzobispo de Granada; en 1615, arzobispo de Zaragoza; el 13 de diciembre de 1623, obispo y señor de Sigüenza. Murió en Sigüenza en junio de 1639. Fue enterrado en Pastrana, el 27 de junio del mismo año ¹⁷.

Tal vez en los archivos catedralicios de Granada y Zaragoza, donde consta emprendió obras muy interesantes, se conservan datos que un día nos permitan completar su biografía.

Don Fr. Pedro escribió la *Historia del Monte Celia de Ntra. Sra. de la Salceda*. El estilo es pesado; el mínimo dato histórico que en cada capítulo suministra, es un trampolín para elevarse a consideraciones universales, y sobre todo a una exégesis alegórica de la Biblia en la que despliega una pasmosa erudición. Por sus páginas desfilan infinitos pasajes de la Escritura, los Santos Padres, autores clásicos, paganos y eclesiásticos. Su manuscrito se conserva en el archivo de la Colegiata de Pastrana. En esta obra además se alude con frecuencia al tema de los moriscos abundando en las mismas ideas que en el oficio. En ella se encuentra además el primer bosquejo de episcopologio de la Archidiócesis de Granada. Además en esta obra, nos da noticia del oficio por él compuesto, y adjunta la carta que el rey le envió:

El Rey: Muy reverendo en Cristo Padre Arzobispo de Granada de mi consejo. Visto lo que me escribistes cerca de instituirse una fiesta, que generalmente se celebre en estos mis Reynos, en hacimiento de gracias, por la expulsión que se ha hecho de los moriscos dellos, me e resuelto en que la dicha fiesta se instituya el día en que se tomó la última resolución para la dicha expulsión o el que se comenzó la dicha expulsión a executar, y para que se haga con más acierto escribo a los prelados destes reinos lo vean y consideren con mucha atención y me avisen, lo que particularmente se les ofrece, cerca de la forma, modo y substancia en que hará de instituir y celebrar la dicha fiesta: de que os he querido avisar, para que vos hagais lo mismo, y habiendo rsondido todos se eligirá lo que fuere más a propósito para ponerlo en execución De Madrid a veinticuatro de Março de 1614.

Por mandato del Rey nuestro Señor.

Yo el Rey.

Tomás de Angulo ¹⁸.

17. Archivo Parroquial de Pastrana, libro 4.^o, defunciones, fol. 212.

18. FR. PEDRO GONZALEZ DE MENDOZA, *Historia del Monte Celia de Ntra. Sra. de la Salceda*, Granada, Juan Muñoz, 1616, p. 355-56.

OFFICIUM NOCTURNUM ATQUE DIURNUM PRO GRATIARUM ACTIONE DE
EXPULSIONE ET RELEGATIONE TARTAREAE SOBOLIS SARRACENORUM, AB
ILLMO. ET RVMO. D. FR. PETRO GONZALEZ DE MENDOZA ARCHIEPISCOPO
GRANATENSI, PIAE DEVOTIONI PHILIPPI TERTII HISPANIARUM ET INDIA-
RUM REGIS CATOLICI.

DICATUM

AD VESPERAS

Ant. Posuisti Domine inimicos nostros scabellum pedum nostrorum.

Ps. Dixit Dominus Domino meo ¹.

Ant. Pacificus fui cum his qui oderunt pacem, et cum loquebar illis, impugnabant me gratis.

Ps. Ad Dominum cum tribularer clamavi ².

Ant. Adiutorium nostrum in nomine Domini, qui fecit coelum et terram.

Ps. Nisi quia Dominus erat in nobis ³.

Ant. Prologaverunt iniquitatem suam, etenim non potuerunt mihi.

Ps. Saepe expugnaverunt me. ⁴.

Ant. Neque dormitavit neque dormiet: Dominus custodit te, Dominus protectio tua.

Ps. Levavi oculos meos in montes ⁵.

CAPITULUM

Carissimi: omnem sollicitudinem faciens scribendi vobis de communi vestra salute, necesse habui scribere vobis, deprecans supercertari semel traditae sanctis fidei ⁶.

HYMNUS

Christe lux vera, patris alma proles
da nobis digne celebrare festum
quo confitemur liberatum gregem
duce Philippo.

Barbara turba pseudochristianorum
gregem signatum lacerare volens
dentes dum parat fortiter retundis
dextera tua.

Nec ferus fortis Garramas nec Indus
horridus redit facinusve malus
nec secat saevius atrox ille Nero
viscera matris.

Quam truces mauri rabidis sagittis
perpetrans nostris domibus cremantes
templa; nec vitam puris pepercit
ira cruenta.

Et sacerdotum resecant iniquis
ensibus pectus crucis alma signa
fronte cum ferro assimilat magistri
perfidus ultor.

Gloria Patri per immensa secla
ejusque nato, Sanctoque Spiritui
quo diliguntur ambo in unitate
almae Substantiae.

1. Ps. 109.

2. Ps. 119, 7. Ps. 119.

3. Ps. 123, 8. Ps. 123.

4. Ps. 128, 3-2. Ps. 128.

5. Ps. 120, 4-5. Ps. 120.

6. Judae, 1, 3.

Vers. Notam fecisti in omnibus virtutem tuam.
Resp. Liberasti bracchio tuo populum tuum ⁷.

Ad Magnificat.

Ant. Non relinquet Dominus virgam peccatorum super sortem justorum, ut non extendant justi ad iniquitatem manus suas, Dominus concidet cervices peccatorum ⁸.

Oratio

Deus cujus ventilabro area Sanctae Ecclesiae purgatur et regitur, quique Philippo Tertio Regi Catholico illius protectori et Sanctae fidei defensori potentiae tuae brachium ad expellendos illius perfidos inimicos praestitisti; concede propitius, ut illa in tui Sancti Nominis gloria perseveret et ille ad tui Regni aeternam memoriam perducatur. Per Domnum nostrum...

AD MATUTINUM

Invitatorium

Regem regum christiani populi nutritium Ecclesiae visibilis tutorem et caelestis propitium glorificatorem, venite adoremus. Venite exultemus: Ps. 94 ⁹.

Ad te polorum conditor
gementes preces fundimus
ut plebem tutam serves
felicem sacro munere.

Ne nos scelestis perfidis
et criminosis coetibus
mixtos trudas ad infima
poena voracis guttura.

A lupis agnos separa
quos nunc secludis fortiter
istos ad vitam revoca
illis Gehennae traditis.

Tu dimicantem protege
Regem juvaque et exige
ut gaudens tuo numine
claros triumphos pariat.

Venite cives plaudite
et vota votis addite
qui mortis post discrimina
ad vitam vocati estis.

Honor, decus imperium
sit Trinitati unicae
Patri, Nato, Paraclito
per infinita secula. Amen.

IN PRIMO NOCTURNO

Ant. Consilium impiorum et cathedram pestilentiae projecisti Domine.

Ps. Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum ¹⁰.

Ant. Fremebant barbarae gentes et meditabantur inania, sed tu Domine in coelis irridebas eos et subsanabas eos.

Ps. Quare fremuerunt gentes ¹¹.

Ant. Multiplicabantur tribulantes nos et insurgabant adversus; sed tu Domine susceptor noster et gloria nostra.

Ps. Quid multiplicati sunt ¹².

7. Ps. 76, 15-16. Variante: omnibus=populis. Redemisti=liberasti.

8. Ps. 124, 3.

9. Ps. 94.

10. Ps. 1.

11. Ps. 2, 1, 4. Ps. 2.

12. Ps. 3, 2, 4. Ps. 3.

- ¶ Exurgat Deus et dissipentur inimici ejus.
 ¶ Et fugiant qui oderunt eum a facie ejus ¹³

Lectio prima

Carissime: in magna autem domo, non solum sint vasa aurea et argentea, sed et lignea et fictilia, et quaedam quidem in honorem, quaedam autem in contumeliam; si quis ergo emundaverit se ab istis, erit vas in honorem sanctificatum et utile Domino ad omne opus bonum paratum.

Juvenilia autem desideria fuge, sectare vero justitiam, fidem, spem, charitatem et pacem cum iis qui invocant Dominum de corde puro. Stultas autem et sine disciplina quaestiones devita, sciens quia generant lites; servum autem Domini non oportet litigare, sed mansuetum esse ad omnes; docibilem, patientem, cum modestia corripientem eos qui resistunt veritati, ne quando Deus det illis poenitentiam ad cognoscendam veritatem et respiscant a diaboli laqueis a quo captivi tenentur ad ipsius voluntatem ¹⁴.

Resp. Tu es Deus qui facis mirabilia solus; notam fecisti in gentibus virtutem tuam ¹⁵.
 ¶. Non veni mittere pacem sed gladium ¹⁶. Notam fecisti...

Lect. 2.º

Hoc autem scito... ..ad scienciam veritatis pervenientes ¹⁷.

Resp. Populum humilem salvum facies Domine, et oculos superbiorum humiliabis; quoniam quis Deus praeter te Domine? ¹⁸. ¶. Viam pacis non cognoverunt, non est timor Domini ante oculos eorum. ¹⁹. Quoniam quis Deus...

Lect. 3.º

Quemadmodum enim Johannes... per fidem quae est in Christo Jesu ²⁰.

Resp. Notus in Judea Deus; in Israel magnum nomen ejus. Et factus est in pace locus ejus et habitatio ejus in Sion ²¹.

¶. Ipse enim est pars nostra qui fecit utraque unum. ²². Et factus est. Gloria Patri. Et factus est.

IN SECUNDO NOCTURNO

Ant. Non reddebant retribuendis nobis mala, et ideo consumpta est nequitia peccatorum.

Ps. Domine Deus meus in te speravi ²³.

Ant. Intenderunt arcum suum paraverunt sagittas suas in pharetra, ut sagittent in obscuro rectos corde. In Domino confido ²⁴.

13. 67, 2.

14. Ps. II Tim. 2, 20-26.

15. Ps. 76, 15. (135, 4).

16. Math. 10, 34.

17. II Tim. 3, 1-7.

18. Ps. 17, 28-32.

19. Ps. 13, 3.

20. II Tim. 3, 8-15.

21. Ps. 75, 2-3.

22. Ps. 15, 5; (Cf. 22, 5; 72, 26; 118, 57; 141, 6).

23. Ps. 7, 5, 10.

24. Ps. 10, 3.

Aña. Labia dolosa in corde, et corde loqui sunt; sed tu Domine servabis nos et custodies non ²⁵: *Salvum me fac Deus quoniam defecit Sanctus* ²⁶.

Vers. Eripe de inimicis meis Deus meus. Resp. Et ab insurgentibus in me libera me ²⁷.

Ex Historia Lectio quarta

Philippus tertius ab Austria, Hispaniarum et Indiarum *Rex Catholicus*, protector Ecclesiae, defensor fidei, Sanctae Sedis observantissimus filius: Dum haec gloriosissima stemmata facilissime potiretur catholicorum regum Ferdinandi et Elisabeth vestigia sequuntur, fidem imitatus, qui perfidos judeos illorum lucrum proventus et foeda contemnes, ab Hispania expulerunt; praevia et matura cum Archiepiscopis et praelatis, et magno Status Consilio, consultatione praehabita, flagrantissimo amore tuendae christianae Religionis incensus, communi non solum laude sed publica acclamatione, novos ex sarracenis conversos non secus ac nocivam cizanniam a tritico ecclesiae areae in longissimas terrarum plagas non ut suorum criminum exigebat temeritas, divinae humanaeque laesae majestatis audacia, sed ut christiana suadebat clementia, evulsam et eradicatam aspiciamus hilarescentes et securi.

¶. Rogate quae ad pacem sunt Jerusalem, et abundantia diligentibus te. Fiat pax in virtute tua, et abundantia in turribus tuis. ²⁸. Vers: Si gens illa fuerit digna pace pax vestra erit super eam; si autem non fuerit digna pax revertetur ad vos. ²⁹. Fiat pax...

Lectio quinta

Non profuerunt beneficia in hanc tartaream sobolem prolata. Philippi enim secundi munificentia nunquam horum potuit lenire nativam duritiam et petulantiam. Quanta cura hujus catholici regis in providenda filiorum educatione parentumque eruditione: et pro tam singulari patrocinio meritas volentes referre grates, funestissimarum conjurationum textores, fautores auctores extiterunt quibus miseram doctibus ruinam, extremamque beneficentibus perniciem attulerunt. Nec in hoc conquiescunt audaces sed praeterea ut gigantum illa infestissima monstra Deum ipsum furore perciti, debellare intendunt. Simulata fronte se praestant religionis atque virtutis exterius amatores, superstitionis taedisimisque flagitiis interius innodati. Venerantur et praedicant christianorum nomina sed intra domesticos parietes barbarorum notis nuncupantur. Intersunt sacris vel poena timidi vel stipendo coacti; et mahometanos ritus observant, et coelebrant in abscondito simulatores quasi hystrici, mimuli, excordes, extoldi, in ludibrium nostram habentes religionem.

¶. Ibi confregit potentias arcuum, scutum, gladium et bellum, illuminans tu mirabiliter a montibus aeternis. Turbati sunt omnes insipientes corde. ³⁰. Qui non audierit sermones vestros, excutite pulverem de pedibus vestris. Turbati sunt... ³¹.

Lectio sexta

Ferina illorum pectorum crudelitas quot cruentas stragies in ultima Regni Granatensis invasione patravit! Quot pudibundas virgines, honestas ante maritos matronas ut a vera religione deflecterent (O insana saevitia) purpureumque sanguinem

25. Ps. 11, 3, 8.

26. Ps. 77.

27. Ps. 58, 2-3.

28. Ps. 121, 6-7.

29. Mat. 10, 13.

30. Ps. 75, 4-6.

31. Mat. 10, 14.

gladiis effuderunt mira illarum illaesa constantia. Clamant iam templa frequenti verberatione concussa, in quibus multis diebus inclusi christiani prae famis magnitudine oculos in suos orbis conclusos habuerunt, et de spina fere nuda pectora pendebant arida; effigies plane mortuorum, et viventium mortalium *cadavera*. Quid tum muelle- rum ulutatus? Qui puerorum gemitus quibus vita in poena, mors in lucro induunt, ignem videlicet ex duritie emitentes. Ipsosmet Sacrosanctae Fidei magistros actuissi- mis novaculis Sanctae Crucis signa in ludibrium disciplinae excundunt frontibus et pectoribus apertis titillantia corda ferinis manibus extrahunt. Cartusianae Religionis praepositum, rerumque domesticarum curatorem arreptos in profundissimo puteo per multos dies claudunt; extractos postea, venales in Africam mittunt. A quibus alta- ribus et imaginibus veneratis sacrilegas et impias manus ista monstra continuerunt? Quam indignae sacerdotum et monachorum perpetratae caedes! Quae puerorum stra- ges editae! O generis humani pestes! Faces patriae, Mahumetis furiae ruina et labes religionis: quae pectora tam suavia erunt, quae tantae imprudentiae et crudelitatis facinora in divinam et humanam maiestatem perpetrata sufferre poterunt? Pervenit ad culmen horum scelerata cupiditas; irumpunt hostes sacrorumque praedones; quare, o rerum opifex, pace jam quieta somno plausibili Hispaniarum templa pro tanto be- neficio grates rependunt; et praecantes ut hujus catolicie clavum Imperii in multos annos modereris, opibus firmes, copiis locupletes, gratia augeas, gloria amplifices, maies- tate defendas, clementia regas: ut tuam *Sanctam Ecclesiam* et illum Vicarium protegat et defendat; et illumet nostrum Herculem Philippum pestilentes has feras detrudentem, plenos meritis ad Regnum coeleste transcendas.

℣. Reminiscere miserationum tuarum Domine et misericordiae tuae quae a saeculo sunt ³², ne unquam dominantur nobis inimici nostri. Libera nos Deus Israel. Vers. Deus pacis conterat Saharam sub pedibus vestris velociter. Libera nos. Gloria Patri... Libera nos.

IN TERTIO NOCTURNO

Añã. Corrupti sunt et abominabiles facti sunt in studiis suis, et Dominus de coelo prospexit super filios hominum ³³.

Dixit insipiens in corde suo.

Añã. Ad nihilum deducti sunt in conspectu ejus maligni ³⁴. Domine quis habitabit.

Añã. Domine a paucis de terra divide eos in vita eorum. Exaudi Domine justitiam meam ³⁵,

Vers. Inimici Domini mentiti sunt ei.

Resp. Et erit tempus eorum in saecula ³⁶.

Lectio S. Evangelii sec Lucam ³⁷.

Lectio septima

In illo tempore dicebat Jesus turbis judeorum: quis Rex iturus committere bellum adversus alium regem, non sedens prius cogitat si possit cum decem millibus occurrere ei, quis cum viginti millibus venit ad se: alioquin illo longe agente legationem mittens rogat ea quae pacis sunt. Et reliqua.

32. Ps. 24, 6.

33. Ps. 13, 1-2. Ps. 13.

34. Ps. 14, 4. Ps. 14.

35. Ps. 16, 4. Ps. 16.

36. Ps. 80, 16.

37. Luc. 14, 31-32.

Homilia S. Augustini Episcopi. Lib. 2 qq. Ev. q. 31 ³⁸.

Decem millia praeliaturi cum Rege qui habebat viginti millia ostendunt simplicitatem christiani populi dimicaturi cum duplicitate diaboli, hoc est, cum dolis et fallaciis ejus, in affectu constituti renuntiantis omnibus quae sunt ejus; ita enim concludit: sic ergo omnis ex vobis qui non renunciaverit omnibus quae possidet non potest meus esse discipulus. Interque omnia etiam ipsa temporalis vita intelligatur necesse est: quam oportet sic possidere ad tempus ut non impediatur ab aeterna qui eam fuerit minatus auferre. Sicut autem de turri non perfecta, per cprobrium deterruit dicentium: Quia hic homo coepit aedificare et non potuit consummare, sic in Rege cum quo dimicandum est, ipsam pacem acusavit cum ait: adhuc illo longe agente legationem mittens rogat a quae sunt pacis. Significans minas imminetium a diabolo tentationum, non sustinere homines qui non renuntiant omnibus quae possident; et pacem cum eo facere consentiendo illi ad commitenda peccata (et infra) salem infatuatum apostatam dixit.

¶. Deus virtutum, convertere, respice de coelo, vide et visita vineam istam, ne forte dicant in gentibus ubi est Deus eorum. Ultio sanguinis servorum tuorum qui effusus est, intret in conspectu tuo ³⁹. Vers: vineam meam locabo aliis agricolis qui dent fructum in tempore. ⁴⁰. Ultio sanguinis...

Lectio octava

Ex eodem Enarrat. in Ps., 106, post medium.

Manifestum est fratres: omnes qui se dividunt ab unitate pauci fiunt multi enim sunt, sed in unitate dum non sunt separantur ab unitate. Cum enim ceperit ad eos non pertinere multitudo unitatis in haeresi et in schismate, pauci sunt. Et pauci facti sunt et vexati sunt a tribulatione malorum, et dolore effusus est contemptus super principes. Reprobati enim sunt ab Ecclesia Dei et magis quia principes esse voluerunt: Ideo contempti sunt et facti sunt sal infatuatum projectum foras: ideo conculcatur ab hominibus: effusus contemptus super principes et seduxit eos in invio et non invia. Illi superius in via; illi ad civitatem directi. Denique illi deducti non seducti: isti autem in invio seducti. Quid est seduxit eos? Tradidit illos Deus in concupiscentias cordis eorum: hoc est enim seduxit eos: donavit illos sibi; nam si proprie quaeras, ipsi se seducunt. Qui enim putat se esse aliquis cum nihil sit se ipsum seducit. Quid est ergo seduxit eos? Dimisit eos in invio et non in via. Utique tales ut minuantur, ut pauci fiant hinc exeunt ⁴¹.

¶. Inimicus homo, Domine in agro tuo superseminavit zizanniam. Vis imus et coligimus ea, ne perdas simul et triticum. Vers. Colligite in fasciculos ad comburendum; sed videte, eradicat zizanniam ⁴². Ne perdas simul... Gloria Patri... Ne perdas simul.

Lectio nona

A multitudine unitatis omnes exierunt sicut paulo ante commemoravi dictum de illis: ex nobis exierunt et non fuerunt ex nobis; si enim ex nobis fuissent, permanisset utique nobiscum. Sed si forte nostri sunt in occulta praesentia Dei necesse est ut redeant. Quam multi non nostri adhuc quasi intus; et quam multi nostri adhuc quasi foris. Novit Dominus qui sunt ejus et illi non nostri qui intus sunt quando oc-

38. St. AUG. QQ.EE., q. 31.

39. Ps. 78, 10, 11.

40. Mat. 21, 41.

41. St. AUG. *Enarrationes in Psalmos*, 106 (D. Aur. Aug. Opera, Parisiis, 1570, vol. 8., fol. 172v).

42. Mat. 13, 28.

casionem invenerint, exeunt. Et illi nostri qui foris sunt quando occasionem invenerint redeunt. Illud ergo accipite quod novit Dominus. Secundum hoc seduxit eos in invio et non in via. Et quid de illis fecit? Quod dicere ceperam quod attente audiatis. Posuit illos pati intus semper, sed nos de illis non proficeremus. Cum autem separati sint et et per quaestiones malignas inquietent nos, propositum est nobis ex illis et inquisitionis studium et timoris exemplum ⁴³.

Te Deum laudamus...

AD LAUDES ET PER HORAS

Añae.

Añā. Indutus est Dominus decorem ad protegendum nos, et fortitudinem ad expellendos inimicos nostros. Ps. 92 Dominus regnavit, decorem ⁴⁴.

Añā. Scitote quoniam Dominus ipse est Deus, et nos populus ejus et oves Pascuae ejus, Ps. 99 Jubilate Deo omnis terra, servite... ⁴⁵.

Añā. Ipsa vero in vanum quaesierunt animam meam, introibunt in inferiora terrae, tradentur in manus gladii; Rex vero laetabitur in Deo. Ps. 62. Deus Deus meus ad te de luce... ⁴⁶.

Añā. Tres pueri a Nabucodonosor et milia millium puerorum a barbara ista natione in fornacem missi, clamabant dicentes: Cant. Benedicte omnia opera Domini Domino ⁴⁷.

Añā. Beneplacitum fuit Domino in populo suo et exaltavit mansuetos in salutem. 146, 6, 11. Laudate Dominum de coelis... ⁴⁸.

Cap. Carissimi: omnem... ut in Vesperis.

Hymnus: Christ lux vera: et Vers. Notam fecisti ut in Vesperis.

Ad Benedictus

Añā. Fiant sicut foenum tectorum quod priusquam evellatur, exaruit ⁴⁹.

Oratio: Deus cujus ventilabro... ..ut supra.

AD TERTIAM

Añā. Scitote... *Cap.:* Carissimi omnem r... *Resp.:* Exurgat Deus et dissipentur inimici ejus. *Vers.* Et fugiant qui oderunt eum a facie ejus ⁵⁰. *Gloria Patri.* Exurgat. *Vers.:* Eripe de inimicis meis Deus meus. *ꝫ.* et ab insurgentibus in me libera me.

43. St. Aug. O. L. Cit. Fol. 274, r.

44. Ps. 92, 2. Ps. 92.

45. Ps. 99, 3. Ps. 99.

46. Ps. 62, 10-12. Ps. 62.

47. Ps. Dan, 3, 24.

48. Ps. 128, 6.

49. Ps. 146, 6, 7. Ps. 148.

50. Ps. 67, 1-2.

AD SEXTAM

Añā. Ipsi vero. Capit. Hi autem quaecunque quidem ignorant blasphemant: quaecunque autem tamquam muta animalia norunt in his corrumpuntur. ^{51.}

Resp. Eripe me de inimicis meis Deus meus. *Ÿ.* Et ab insurgentibus in me libera me Deus meus. *Gloria.* Eripe me. *Vers* Inimici Domini mentiti sunt ei. *Ÿ.* Et erit tempus eorum in saecula.

AD NONAM

Añā. Beneplacitum. Cap. Nubes sine aqua quae a ventis circumferuntur; arbores autumnales infructuosae, bis mortuae, eradicatae; fluctus feri maris despumantes suas confusiones, sydera errantia quibus procella tenebrarum servata est in aeternum ^{52.}

Resp. Inimici Domini mentiti sunt ei. *Ÿ.* Et erit tempus eorum in saecula: mentiti sunt ei. *Gloria.* Inimici *Ÿ.* Notam fecisti in gentibus virtutem tuam., *Ÿ.* Liberasti in brachio tuo populum tuum.

IN SECUNDIS VESPERIO OMNIA UT IN PRIMIS

AD MISSAM. *Introitus*

Ps. 67. Exurgat Deus et dissipentur inimici ejus et fugiant. *Ps. 78.* Qui oderunt eum a facie ejus. Deus venerunt gentes in haereditatem tuam; polluerunt templum sanctum tuum; posuerunt Ierusalem in pomorum custodiant. ^{53.} *Gloria Patri.* Exurgat.

Oratio

Deus cujus ventilabro area S. Ecclesiae purgatur et regitur quique Philippo tertio regi catholico illius protectori et Sanctae fidei defensori, potentiae tuae brachium ad expellendos illius perfidos inimicos praestitisti; concede propitius, ut illa in tui sancti nominis gloria perseveret et ille ad tui regni aeternam memoriam perducatur. Per D.

Lectio Epistolae B. Judae Apostoli

Judas Jesu Christi servus, frater autem Jacobi his qui sunt in Deo Patre dilectis et Christo Jesu conservatis et vocatis, misericordia vobis et pax et charitas adimpleatur. Carissimi: omnem sollicitudinem scribendi vobis de communi vestra salute necesse habui scribere vobis deprecans supercertari semel traditae sanctis fidei. Subintroierunt enim quidam homines, qui olim praescripti sunt in hoc iudicio impii; Dei nostri gratiam transferentes in luxuriam et solum dominatorem et Dominum nostrum Jesum Christum negantes. Commonere autem vos volo; scientes semel omnis: quoniam populum de terra Aegypti salvans, secundo eos qui non crediderunt perdidit: Angelos vero qui non servaverunt suum principatum sed dereliquerunt suum domicilium, in iudicium magni diei vinculis aeternis sub calligine reservavit. Sicut Sodoma et Gomorra et fi-

51. Judae, 1, 10.

52. Judae, 1, 12, 13.

53. Ps. 78, 1.

nitimae civitates simili modo exfornicatae, et abeuntes post carnem alteram factae sunt exemplum ignis aeterni poenam sustinentis: similiter et hi carnem quidem maculant dominationem autem spernunt, majestatem autem blasphemant. Cum Michael Archangelus cum diabolo disputans altercaretur de Moysi corpore, non est ausus iudicium inferre blasphemiae, sed dixit: imperet tibi Dominus. Hi autem quaecumque quidem ignorant blasphemant; quaecumque autem naturaliter tanquam muta animalia norunt in his corrumpuntur. Vae illis qui in via Cain abierunt et errore Balaam mercede effussi sunt et in contradictione Core perierunt, semetipsos pascentes nubes sine aqua quae a ventis circumferuntur, arbores autumnales infructuosae, bis mortuae, eradicatae; fluctus feri maris despumantes suas confusiones, sydera errantia quibus procella tenebrarum servata est in aeternum ⁵⁴.

Gradual Ps. 80. Inimici Domini mentiti sunt ei et erit tempus eorum in saecula. Vers. Ps. 79. Deus meus pone illos ut rotam et sicut stipulam ante faciem venti ⁵⁵.

Alla. Notam fecisti in gentibus virtutem tuam. Liberasti in brachio tuo populum tuum. Alleluia.

Evangelio. In illo tempore dicebat Jesus turbis Judaeorum: Rex iturus committere bellum adversus alium regem, non sedens prius cogitat si possit cum decem millibus occurrere ei qui cum viginti millibus venit ad se? Alioquin adhuc illo longe agente, legationem mittens rogat ea quae pacis sunt. Sic ergo omnis ex vobis qui non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus. Bonum est sal; si autem sal evanuerit in quo condietur? Neque in terram neque in sterquilinum utile est sed foefas mittetur. Qui habet aures audiendi audit. *Credo* ⁵⁶.

Offertorium, Haec dicit Dominus: si quiescentes manseritis in terra hac, aedificabo vos et non destruam, planctabo et non evellam ⁵⁷.

Secreta. Pacificum hoc sacrificium regnorum dominator placatus assume, et qui Sanctae Ecclesiae inimicos et illorum sacrilegam feritatem ab omnibus illam erue bellorum nequitiis, et in tuae protectionis securitate constitue, et apros hanc sanctam vineam exterminare cupientes, gladius tuus devoret et consummat. Per Dominum nostrum.

Communi. Eripe me de inimicis meis, Deus meus, et ab insurgentibus in me libera me. Ego cantabo fortitudinem tuam, et exaltabo mane misericordiam tuam ⁵⁸.

Postcommunio. Praetiosi corporis et sanguinis tui, spirituali esca reffectis, unionis et pacis gratiam clementer infunde ut qui lupos rapaces in vestimentis ovium tuum gregem invadentes expulisti, oves qua te divinum pastorem agnoscunt, ab inimicorum hostili perturbatione conserves. Per Dominum.

Este rezo y misa lo compuso el Ilmo. Señor D. Fr. Pedro González de Mendoza, siendo Arzobispo de Granada con motivo de la expulsión de los moriscos, de todos los dominios de España. Y se lo presentó al rey, D. Felipe Tercero, deseando se perpetuase la memoria de dicha expulsión, con una festividad anual, en acción de gracias por tan memorable suceso, como se deja ver por el memorial siguiente.

Memorial del Ilmo. Señor D. Fr. Pedro González de Mendoza al Rey Felipe Tercero.

Señor: El Arzobispo de Granada, dice ha suplicado a V. M. que fuera de las gracias que se han dado a Dios Ntro. Señor por la expulsión de los moriscos en estos reinos, haga instancia con S. S. para que señale día en que las iglesias de España celebren fiesta, y se las den rogándole por la larga vida de V. M. y aumento de su corona: dejándolo por exemplo a los siglos venideros en que los sucesores de ella

54. Judae, 1, 1-13.

55. Ps. 82, 14. (Cf. 17, 43; 34, 5).

56. Luc. 14, 31-35.

57. Jer. 42, 10«

59. Ps. 58, 2, 17.

tengan que imitar, aventurándolo todo como V. M. lo ha hecho por la conservación de la fe en ellos.

Ahora vuelve de nuevo a representar a V. M. que en los peligros y al salir de ellos y en las victorias es costumbre de V. M. y de sus antecesores, el dar gracias a la divina Magestad por todo y que ninguno ha habido más peligroso ni victoria más digna de que se le den que ésta.

El peligro de tener enemigos de las puertas adentro y que las guerras civiles son las que más sed muestran y menos se satisfacen de la sangre que vierten, dicenlo las historias: y tiénelas por las más crudas y que más se añan con el fuego: abrasarlo y consumirlo todo. Fueron exemplo de eso las de los Marios, Silas, Césares y Pompeyos que dentro de las de Roma se fraguaron, sin que bastase la veneración que se debía al parentesco para que se dejase de arrojar al brazo con intento de mayor herida. De donde se podrá discurrir si se levantarán en España en gente pretensora, sentida, sujeta, deseosa de libertad, apeteciendo venganza de diferente ley, no emparentada ni obligada a nadie; si encaminaran de mejor gana la espada al pecho ajeno y creciera el peligro en mayor daño. Del enemigo extrangero con flacas fuerzas y buen ánimo se consigue victoria y buenos sucesos; y V. M. la alcanzado y los ha tenido muchas y diversas veces en su monarquía. Flandes califica esta verdad con las que consigue y tiene cada día. Vivitela fuerte pequeño en el Reino de Nápoles se defendió contra el exercito del duque de Guisa que traía doce mil infantes y dos mil caballos, quinientos gastadores y doce piezas de artillería, y otros que tenían pretensiones al reino y haciendas de Nápoles donde las mujeres tuvieron gran parte en la defensa, a quien el Duque de Alba dió plazas y privilegios de soldados a quien se casase con ellas. Y a la Coruña poca gente y mujeres la defendieron del Duque y todo el poder de Inglaterra. Jerusalén, cuando la cercaron Tito y Vespasiano tres recintos y ochocientas y cuarenta y siete mil y quinientas personas que se habían juntado a la celebridad de la Pascua; y ella tan pertrecha de muros y contramuros que por inexpugnable se juzgaba; hasta que las guerras civiles dieron paso y abrieron la puerta al enemigo; que gustan más de matar al hermano y al vecino que al extrangero y extraño: y así a un mismo tiempo peleaban con los de fuera y con los de dentro, con tan gran tesón que de los vecinos y amigos y parientes sacaron de la ciudad por una puerta sola cien mil personas muertas sin las que por otras echaron y quedaron en el campo sin vida a manos de los contrarios. Y a pique de este miserable estado se vió España; juzque V. M. si es justo se señale día en que se den gracias al cielo de la libertad del peligro.

En la pérdida de España dos que perdieron el miedo y la vergüenza dieron paso al enemigo: y con ser tan pocos, por ser de la tierra abrieron camino para que en ocho meses se conquistase toda con ser tan inexpugnable. Y cuatro turcos que ayudaron a los de este reino, dieron enque entender varios años al Señor D. Juan de Austria con pérdida de lo mejor de Castilla: ¿qué hicieran tantos tan repartidos, tan metidos en los bienes y secretos de ella, todos aunados a un fin, si se vieran favorecidos de los vecinos de ella? Si cuando se había de ver Jerusalén, en ese estado que amenazó a España, dicen los historiadores salieron ángeles diciendo que se fuesen: y Sant Gregorio en Italia, cuenta sucedió lo mismo antes que fuese asolada por los bárbaros, cuya prevención celebraron los cristianos con hacimiento de gracias al cielo. ¿Cuánto más corre la obligación a V. M. que no le dijeron que se fuese, sino que les echase, descubriéndole Dios la traición para que previniese el daño?

Si las maldades que en este tiempo se cometieron en Jerusalem contra la obligación contra lo que se debía a Dios y a su ley, obligó a Josefo a decir: «que si los romanos tardaran en destruirla que la tierra se abriera y la tragara o que otro diluvio la anegara: o que cayera sobre ella el incendio de Sodoma, por el labio más

pecadora que lo fue ella»: si en España la mano encubierta y enemiga soltara la rienda a lo fraguado, no pudieran dejar de correr a un paso con Jerusalén y con Sodoma las atrocidades mismas en este reino. El celo de los prelados se vió afligido con parecer tenía su cuenta tantos bautizados, a que no aprovechaba la doctrina y el sermón ni diligencias humanas para que fuesen cristianos, ni a desarraigar de sus pechos la mala voluntad que nos tenían: hurtando los niños para pasallos y vendellos en Berbería. Y en rebelión no hubo cosa de las atroces que pudieron suceder en otras partes que no se viesen en esta tierra; ni martirio inventado por rabia de gentiles, que no se executase; de que invió estampa a V. M. de algunos.

San Juan dice en su Apocalipse, que las ánimas de los muertos, en servicio de su Dios estaban dando voces, y pidiendo venganza de su sangre. Si a V. M. remitió esa causa para que la concluyese y sentenciase; y librase a toda España del mismo peligro y de las mismas voces, sin dar lugar a que la tierra abriese la boca para tragarlos, y el agua rompiese sus límites y el cielo mostrase su furor y fuego contra España por haber sustentado sobre sí gente tan enemiga suya y de su ley, bien se ve en la obligación que ha dejado al corazón de V. M., para reconocerlo por obra suya. Y a todos los que habíamos de participar del peligro para suplicalle sea con demostración pública.

Si los sabios dicen que el que muere con sus armas muere dos veces: y por eso juzgan los que lo aplican a Jerusalén, que murió tantas; a este respeta se debe reconocer las vidas que gozamos por mano de V. M. y misericordia de Dios, por habernos librado de la espada que se forjó en nuestra tierra y te templó en nuestros límites, y de las personas que se criaron a nuestros pechos: y digna cosa de que S. S. diese su Breve mandando a las Iglesias de España, para que en particular día se celebre con rezo y oficio propio.

No es nuevo lo que se intenta; pues la Iglesia universal hace fiesta a la victoria del Emperador Heraclio contra Cosroas. España por la victoria de las Navas de Tolosa del Rey D. Alonso el noveno (sic). Por el vencimiento de la batalla del Clavijo, dejó el rey D. Ramiro a España tributaria de la Iglesia de Santiago. Por la batalla naval que venció el Señor D. Juan de Austria en Lepanto, hace la Religión de Sto. Domingo, fiesta el primer domingo de Octubre. Y todas estas victorias aunque no se alcanzaran, y se perdieran, pusieran en recelo, pero no en peligro; como lo quedara España si a una se levantaran contra ella, los de dentro y los de fuera; y así más es ligada a encomendar a Dios a V. M. y dar gracias al cielo con sacrificios públicos y solemnes.

El emperador Constantino bien puede ser que de lo que conquistó diese a la Iglesia muchas cosas de que goza, y se halla reconocida. Pero de lo que heredó y era de su patrimonio, V. M. pienso puede competir con los que más hayan servido a la Iglesia. En esto, pues, con los muchos gastos que de su Hacienda y Patrimonio han salido en la expulsión de los moriscos y renta que se ha quitado de tanto número de tributarios como tenían ellos, no sé con quién pueda competir; y esto bastara por dotación para que se le hicieran las mayores memorias que se han hecho por monarca. Pues cuando por dejar limpia a España de infieles tan perniciosos no se le debiera, por el interés que se nos ha seguido a las iglesias y eclesiásticos, se le debía. Que si al paso que corrieron naufragio las iglesias de este reino y haciendas y memorias eclesiásticas, caminara en las de España, no quedara piedra sobre piedra. Pues con haber tantos años la rebelión de este reino, no se han podido edificar las Iglesias que quedaron soladas, ni volver en sí las haciendas que se perdieron.

El Oficio en que pido a V. M. se celebre tal hazaña y tan aventurada resolución, podría decir el peligro en que se vió España. La resolución que tomó V. M. de rescatarla dél, a trueque de verla limpia, y que quedase la fe cristiana en ella: la

dureza que se halló siempre en sus corazones para dar entrada al Evangelio: con qué obstinado ánimo vivían; pues en viendo la suya, cometían tan extraordinarias atrocidades y martirios nunca vistos; el captiverio en que ponían a los hijos de los cristianos para vndellos en Berbería y que renegasen allá: ¿Quién fué el que nos libró de tan amenazada servidumbre y tan extraordinario daño? Todo lo pongo a los pies de V. M., suplicándole humildemente que inste a S. S. para que esto se consiga; y las iglesias queden con perpetua memoria de encomendar a Dios a V. M. que de tanta miseria las libró a ellas y a sus vasallos y a estos reinos, dándoles paz y quietud gozando con ella de la fe que profesaron: cuya vida acreciente la Divina Magestad para bien de su Iglesia, los felicísimos años que deseamos los criados y vasallos de V. M.